¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Elche Roja

SEMANARIO COMUNISTA

DEFENSOR DE LAS MASAS OBRERAS Y CAMPESINAS.

"La urgencia de esta unificación de los dos partidos obreros es evidente, tanto para los comunistas como para los socialistas. A este respecto no hay, no puede haber dudas ni vacilaciones."

(De la carta del C. C. dirigida a la Ejecutiva del Partido Socialista)

AÑO I — Elche 10 de Julio de 1937 — NUMERO 13

EDITORIAL

Nuestra conducta

Lo deciamos en nuestro primer número al saludar a la prensa y lo ratificamos ahora. «Desoiremos, vengan de donde vengan, adjetivos más o menos duros, sin renunciar a la defensa ni a la polémica cordial y razonable, exponiendo la situación política que nos plantea cada situación concreta, y si es que se nos ataca, estamos tan seguros de nosotros mismos y de nuestra limpieza política que bastará una aclaración nuestra para cortar interminables y estériles pugilatos periodísticos.» Esta es la conducta política que se impuso nuestro Partido hace mucho tiempo, reafirmada en nuestro primer número y ratificada en el presente, por si lo ignoran los que alardean de memoriones.

Contestar en los mismos términos que se nos ataca, sería descender al bajo nivel en que están acostumbrados a descender nuestros atacantes, primero, enrareciendo el ambiente con el procedimiento de la calumnia velada, para después llegar al repugnante ataque personal. Este procedimiento de «discutir» está justificado en los que por su veterania están acostumbrados a estas «lides» periodísticas. Nosotros, no. Y pierden el tiempo los que quieren conducirnos a ese terreno. Tenemos un elevado concepto de la responsabilidad del momento histórico que vivimos, y no podemos acudir a esas llamadas. Nuestro modesto semanario no puede estar al servicio de la provocación. Nos lo impide este sentido de responsabilidad. Nos lo impide nuestra sólida concepción marxista-leninista; la sagrada independencia de nuestro país; los centenares de camaradas caidos en el frente, defendiendo la integridad de España contra la bárbara invasión extranjera; los millares de heroicos combatientes de la libertad, que, expuestos a todas las inclemencias de la guerra, forman con sus pechos una muralla de acero para cerrarle el paso a las huestes mercenarias del fascismo invasor. Nos lo impide también el decoro político y periodístico y un proceso de unificación que se está operando en nuestro país entre el Partido Comunista y el Partido Socialista hasta llegar al partido único del proletariado.

Además comprendemos que nuestro sencillo semanario no puede estar al servicio de esas bajezas periodísticas. Nuestro periódico y nuestra humilde pluma están al servicio de los soldados, obreros y campesinos, y por ende al servicio de la guerra. Y todas nuestras energías se concentran en dotar a los combatientes de una elevada moral de lucha; a nuestros militantes y simpatizantes elevarlos políticamente para hacer de hombres indiferentes grandes activistas, porque «sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario».

Todos nuestros esfuerzos están concentrados en forjar el instrumento que asegure al proletariado su hegemonía en el desarrollo de la revolución, como es el partido único de la clase obrera.

Este único partido serviría para poner al descubierto a todos los provocadores enemigos de la unidad, cubiertos y encubiertos, a la vez que elevaría la moral del frente de guerra y de la producción, creando con ello una retaguardia sólida, fuerte y monolítica, por y para la guerra, porque la guerra la ganará aquel que mejor sepa organizar la retaguardia, y sin ganar la guerra no hay triunfo de la revolución posible.

Esta es nuestra conducta.

La tercera cortina de humo

Nuevamente, esa impalpable red, y no tan tupida como para no dejar ver moverse las sombras y su verdadera intención, ha empezado a tenderse sobre las viejas maniobras tan tenaces como impotentes.

El tópico del proselitismo, para quienes no tienen otros argumentos que el tópico, vuelve a ser esgrimido contra nuestro Partido. Ya hemos explicado cien veces los orígenes y la razón es esta campaña, producto del despecho, fruto de la rabia que causa el no verse asistidos en la falsedad, en el error y en la incomprensión.

Las masas trabajadoras vieron desvanecerse las dos primeras columnas de humo y desnudos en sus maquinaciones, trapisondas e inutilidad a los forjadores de la niebla. Con esta tercera que se intenta tender ocurrirá lo mismo.

Estamos fatigados hasta la náusea de ese estúpido estribillo del proselitismo.

Detrás de todo ello, oculto por el biombo de una fraseología inmutable y machacona, están los campeones de la escisión, y por consecuencia, los enemigos del Partido Comunista. Están los que ante la fuerza con que se hace carne en las masas—como que es la estructuración de un aliento proletariamente entrañable—las posibilidades de unificación de los partidos socialista y comunista, arrecian en su campaña para intentar alejar a los militantes socialistas de los de nuestro Partido y retrasar la formación de ese Partido férreo contra el que se estrellarán la frente todos estos tozudos del error.

Nuestro querido colega «Claridad» señalaba también algo de lo que esconde esta campaña del «proselitismo», y el proselitismo sectario, estéril y frenético de los «antiproselitistas». Decía «Claridad», y es una voz serena y justa, que el crecimiento de las propias filas es un orgullo legítimo, y la captación por medio de programas, de conductas y de sacrificios, un timbre de honor para cualquier organización revolucionaria.

No tenemos porqué negar—porque es nuestro orgullo—el desarrollo de nuestro Partido. Si a nosotros vienen millares y millares de afiliados, atraídos por la línea insobornable que hemos venido marcando a lo largo de la lucha, es porque hemos sabido interpretar el sentimiento de las masas, es porque hemos sabido fijar una posición clara y justa, es, simplemente—por muchas cortinas que quieran interponerse—por que en nuestro Partido, la inmensa mayoría del pueblo trabajador ve a un dirigente que sabe marchar adelante por el único camino seguro. Ese es nuestro proselitismo: el de nuestros 151.000 combatientes, el de nuestros centenares de muertos, el de nuestros comisarios, el de nuestros camaradas en las brigadas de choque, engrandeciendo la producción; el de nuestro Comité Central, señalando a través de sus dos últimos Plenos, la ruta de la victoria y las condiciones para cumplir el anhelo más ferviente de la clase obrera: fundirse en un gran partido.

De ese proselitismo, naturalmente, muchos lo ignoran todo. Y en vez de —si se procediera con la mínima lealtad—examinar las causas porque se pierde crédito y asistencia del pueblo, se abroquelan en el frenesí de su impotencia y se limitan a cruzar como obstáculos en el camino de la unidad.

Nosotros, que hemos luchado incansablemente por la unidad antifascista, que forjamos el Frente Popular, que dimos a la unidad de la juventud nuestros cuadros juveniles íntegros, que acabamos de ofrecer en nuestro Pleno de junio la plataforma sobre qué construir ese gran Partido Unico del Proletariado y trazado las líneas de la posible unidad sindical, no nos desasosegamos porque ninguna Organización o Partido antifascista crezca y multiplique sus militantes. Al contrario. Es nuestra más legítima satisfacción. Porque en la medida que el pueblo español se organiza y desarrollan en sus filas militantes de los partidos, se vigoriza la voluntad combatiente de nuestro país. Y como decía Pasionaria, si hay un Partido Socialista numeroso, si hay un Partido Comunista creciente, más grande y más fuerte será el Partido Unico del Proletariado y, en general, más firme y sólida la unión de todo el pueblo laborioso para ganar la guerra y asegurar la revolución popular.

Aunque les moleste a los «antiproselitistas», ¿no?

EXPULSADO POR TRAIDOR

El Comité Central del Partido Comunista ha decidido expulsar de su seno al ciudadano HELIOS GÓMEZ, por su actuación anticomunista en el frente de Andújar y por su deserción del frente de Madrid, en el que desempeñaba funciones de Comisario.

Hecho que ponemos en conocimiento de todos los Partidos y Organizaciones, para que lo consideren tal como es, un traidor al Partido y a la causa del pueblo.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

El Eje Roja

¡Pongamos fin a la farsa!

Ya llevamos cerca de doce meses de lucha, doce meses en los que han perecido centenares de antifascistas, centenares de mujeres y niños inocentes, que estaban al margen de toda contienda; centenares de hogares que han quedado destruidos por la falacia fascista, cientos de monumentos de valor histórico y artístico que han quedado hechos añicos por «la heroica aviación civilizadora fascista», fusilamientos en masa sin mira de sexos ni edades, donde imperan por sus fueros los «nacionales» de Von Franco y sus secuaces. Todas estas monstruosidades no son aún las suficientes pruebas para que el órganismo de Ginebra tome decisiones contra la intervención criminal de la Italia y Alemania fascistas.

Hitler y Mussolini, tras su labor de provocación diaria a través de sus servidores y lacayos infiltrados en todas partes, han desarrollado una campaña eufórica de terror fascista, para infundir miedo a las grandes potencias al abrir sus desarticuladas fauces llenas de sangre inocente. En parte han logrado esto ante la S. de las N., donde los «representantes de la paz» han quedado en cuerpo y alma al servicio de los negros designios del vandalismo fascista, al no querer prestar la atención debida al Gobierno legítimo de la República Española.

La equivocación mayor que se haya podido cometer, error que aún sigue en pié, es el concederle a los generales traidores que se levantaron contra su patria, los mismos derechos beligerantes, otra de las muchas equivocaciones ha sido el Pacto de no Intervenciòn y Control, que tan solo han servido para que el fascismo se dedicase a una labor de ayuda descarada a su lacayo Franco, fiel criado éste que cumple los mandatos de los estados mayores de Hitler y Mussolini.

Dado a que esta ayuda en hombres y toda clase de material bélico no ha sido suficiente para derrotar a los bravos soldados del pueblo que luchan por su libertad, y en cambio ellos llevan sobre sus espaldas, derrota tras derrota, valiéndose del Control, para vengarse de estas empezaron una serie de provocaciones, como fué lo del acorazado «Deutchsland», como otras anteriores en las cuales hemos sufrido la pérdida de algunas de nuestras unidades, siendo los agresores Italia y Alemania. El traidor y criminal bombardeo de Almería, que costó centenares de víctimas; todos estos atentados a los derechos internacionales de España en la S. de las N., la España convertida en ruinas; la sangre aún caliente de las víctimas del fascismo mil veces traidor a la paz y al progreso, no ha sido aún lo suficiente para que los árbitros de la política de la paz, se les pusiese en tensión sus fibras sentimentales ante tanto crimen, han pretendido humanizar la guerra, cuando lo que han hecho ha sido dar armas al fascismo al adoptar ciertas posturas contraproducentes a los intereses de las democracias europeas, sin medir las consecuencias que esto puede acarrear, pues si hoy es la España leal la que sufre todo un calvario de gloria y martirio por las libertades de nuestro país, puede que al no haber sabido poner a tiempo un freno a los provocadores de la guerra mundial, ésta se corriese a través de las fronteras de algunos países, cosa que todos los antifascistas españoles con los del mundo entero estamos dispuestos a impedir, ya que por solidaridad y por conocer de cerca todos los horrores de la matanza fascista no podemos quedar al margen de esta lucha.

Después de toda esta ineptitud por parte de quienes, según ellos, se han esforzado durante tanto tiempo por mantener nuestros derechos, que han dado resultados nulos, todo el proletariado que lucha por su independencia, así como el resto de las masas antifascistas del mundo que aunque lejos siguen de cerca nuestra lucha, ante nuestro dolor han unido el suyo que muy en breve dará su fruto.

Se ha hecho un llamamiento para la unidad de las dos internacionales obreras, del que esperamos resultados fructíferos que dén al traste con las maniobras de los enemigos de la paz. La Internacional Socialista y Comunista, representantes de la inmensa mayoría del proletariado mundial, han de ser las que pongan coto a tanto desmán y las que obligarán a que sean reconocidos los derechos de nuestra patria para que ésta sea respetada concediéndole su libertad de acción para proveerse de todo lo necesario para combatir a todos nuestros enemigos, así como esperamos también la retirada inmediata de todos los «voluntarios» a sueldo de los países agresores a nuestro derecho de gentes.

Nuestro mayor orgullo es, que en estas negociaciones de la II y III Internacional se llegue a un acuerdo y a la fraternización de ambas, ya que todos luchamos bajo una sola consigna: ¡Derrotar al fascismo! Que sea esta la base para ir más unidos que nunca, pues el fascismo no sólo se encuentra en España, sino en todos los países donde existen intereses del capitalismo, y si marchamos unidos, apretados en fuerte haz, lograremos derrumbar la última fase de la podredumbre burguesa de los demás países en que impera el fascismo, signo de miseria y esclavitud en los países civilizados, signo de incultura y negación de los derechos del hombre a la vida.

ELOGIO ESPAÑOL

Llegó el momento cumbre

Por fin ha partido para el frente a cumplir con un deber que las circunstancias actuales han impuesto a todos los luchadores antifascistas que desean librar nuestra patria de los vesánicos que traicionaron al pueblo, la 115 Brigada Mixta.

Todos los muchachos componentes de esta Brigada, a su salida para el frente, lo hicieron con optimismo y gran alegría, reflejada en sus rostros juveniles, al percatarse de que como hombres amantes de la libertad, salían a defender sus hogares desde las mismas trincheras, cara a cara, y de frente a quienes traicionaron a su patria con la ayuda del fascismo italolemán, para arrebatar sus conquistas mejoras conseguidas por la perseverante lucha del proletariado.

Mientras voy hilvando estas líneas, el tren se acerca a un pueblecillo que divisamos por las ventanillas y con gran asombro nos damos cuenta que vamos a un sitio que tiene un historial magnífico de sus trabajadores, que en todo momento supieron comportarse como verdaderos revolucionarios. Esta cantera de antifascistas es Puerto Llano, el cual admiré con todo entusiasmo, y no dudo de que muchos de los que conocen este pueblo y a sus hombres tambien quedasen boquiabiertos contemplándolo. Nuestra Brigada tuvo la suerte de descansar un día entero en el mismo.

A la mañana siguiente emprendimos la marcha, ¿a donde?, todos lo ignorábamos y como disciplinados ni nos interesaba. El tren sigue avanzando con una marcha verdiginosa, el viaje tocaba a su término y en efecto un poco más tarde los pulmones de acero de la máquina frenan su marcha en una pequeña estación donde están enclavadas las minas de plomo de «El Soldado». Aquí mismo es donde ordenó el mando que cada uno forme en sus respectivas compañías. Dado a que eran las tres de la mañana y todos íbamos cansados, el mando ordenó el que nos tendiéramos debajo de los árboles, ya que no había ningún caserío para guarecerse. De esta forma pasamos las pocas horas que quedaban hasta el amanecer, en que emprendimos la marcha directamente a las trincheras, donde llegamos muy pronto, haciendo inmediatamente el relevo con la 52 Brigada Mixta, que ya llevaba dos meses en las trincheras.

Acto seguido los mandos previnieron a los luchadores de la República para que evitasen el ser sorprendidos por el enemigo, para lo cual se les dieron las instrucciones necesarias para que no perdieran lo conquistado con tanto esfuerzo por el Ejército Popular.

Ya todos en sus respectivos sitios, los comisarios nos dirigimos inmediatamente a realizar la gran labor que se nos está encomendada como a tales, e inmediatamente empezaron los trabajos prácticos para elevar la moral de los combatientes que aún no habían estado en el frente. Muy pronto surgieron las charlas desde nuestros parapetos a las trincheras de nuestros enemigos—a nuestros mismos soldados les satisfacía esto, ya que nuestro contacto verbal con el enemigo les daba ánimos más que suficientes para poseer una moral sin límites, capaz de arrollar a toda la invasión.

Serían las doce de la noche cuando surgió nuestro primer combate. Unos cuantos camaradas son presa del nervosismo, lo que impedía el máximo de actividad combativa, pero a los pocos momentos éstos se hicieron dueños de sí mismos, al dar un camarada los gritos de ¡NO PASARÁN! ¡PASAREMOS!, acompañando la acción de salir de la trinchera para atacar con bombas de mano. Todos lanzando estos mismos gritos se aprestaron a la lucha, que poco después tomaba duro cariz, pues las bombas de mano, actualmente, son el factor fundamental para la lucha.

El fragor del combate disminuye hasta que por fin, a las dos y media de la madrugada, ya no se oye un solo disparo. Consecutivamente revisamos la fuerza después, no habiendo que lamentar por nuestra parte ninguna baja, dando todos los combatientes grandes vivas al Ejército Popular, a la 115 Brigada Mixta y a la República.

PEDRO DIEZ

Comisario de la 1.ª Comp. del primer Bat. de la 115 Brig. Mixta

Cabeza de Mejara (Sector de Pozoblanco).

Gran Mitin Juvenil

Organizado por la Juventud Socialista Unificada se celebrará un grandioso mitin juvenil mañana domingo, a las 5 y media, en la Plaza de Toros, en el que tomarán parte los siguientes oradores:

JUAN INIESTA CUQUERELLA
Por el Comité Provincial

FELIPE MUÑOZ ARCONADA
Secretario General de la J. S. U. de Madrid

MICHAEL WOLF
Por la Comisión Internacional de Ayuda a España

Santiago Carrillo

Secretario General de la Ejecutiva Nacional de la J. S. U.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

El Combatiente Rojo

DESDE GANDIA

Asamblea magna de gran importancia

El pasado martes día 6 del corriente, celebróse en el Cuartel número 2 de Gandía, donde se encuentran alojados los soldados del Ejército Popular, afectados por el último llamamiento del Gobierno legítimo de la República, una asamblea magna, para designar el Comisario de Batallón. Todas las compañías desfilaron ante los Mandos, quedando formadas ordenada y escrupulosamente en el amplio patio del cuartel.

En primer lugar hizo uso de la palabra el Comisario General de la plaza, camarada Antonio Martínez Sala, quien con palabras claras y concisas hizo comprender a los nuevos soldados la necesidad de nombrar un Comisario de Batallón que, en estrecha colaboración con los Mandos, realizase una labor constructiva dentro del Ejército Regular. Solicita de los que le escuchan, propongan al camarada que debe ocupar tal cargo, instándoles para que no regateen esfuerzos ni sacrificios, facilitando las tareas que debe realizar inmediatamente.

Seguidamente, el camarada Francisco Crespo García (que previamente había solicitado su intervención) dirige una alocución magnífica a los allí congregados. Dedica unas emocionadas frases de sentido recuerdo a los caídos en la lucha contra los mercenarios que invaden el territorio nacional. Resalta los problemas que a todos los verdaderos antifascistas ha creado la guerra. Manifiesta la necesidad de imponerse «in mente» una disciplina férrea, que sin ser análoga a la impuesta por el látigo y las espuelas de los militares traidores al pueblo que les vió nacer, tenga los mejores auspicios de acatamiento a las órdenes emanadas de hombres que si bien son militares, no por eso dejan de sentir idénticos deseos de liberación que el pueblo laborioso.

Se refiere a la labor del Comisariado y dice que la guerra no sólo se gana con abundante material bélico. Es necesario el complemento de una moral esculpida con cinceles de acero en los pechos de los heroicos luchadores. Y este complemento—continúa diciendo—es el Comisario. Hace alusión de la película soviética «Los Marinos de Cronstad», donde se refleja exactamente el cometido de esta nueva modalidad del Ejército.

Pasa a informar acerca del camarada que a su juicio merece ocupar tal cargo y refiriéndose a Juan Pomares Rocamora, resalta su actuación en el movimiento de Octubre, el comportamiento observado en los nueve meses que ha estado en el frente, donde fué herido de alguna consideración. Añade a esto las cualidades que le adornan como organizador infatigable, fiel intérprete de una línea concreta y sólida, que asegure la buena marcha de un Batallón. Termina exponiendo que todos y cada uno de los movilizados deben aportar su pequeño grano de arena para consolidar la victoria. El que no sirva para una cosa, servirá para otra; todo menos alejarse de una contienda que a todos por igual nos interesa. Pregunta a los reunidos si se aprueba al camarada Pomares para Comisario, contestando con un «sí» unánime y un caluroso aplauso.

Interviene brevemente el Capitán de Cuartel, camarada Amable Hernández Santirso, pidiendo a todos una estrecha colaboración para forjar un camino seguro que nos lleve a la victoria final.

A ruegos de los congregados dirige unas palabras el camarada Juan Pomares Rocamora, en el que se nota una emoción intensa. Dice que espera la ayuda sincera de todos, porque de esto depende el éxito de su empresa. Para terminar dice que no consentiremos que el anhelo imperialista de Italia y Alemania pueda dar fruto en la indómita península Ibérica.

Cierra el acto el Comisario General con unas frases de aliento para los soldados. ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la República democrática española!

Todos los camaradas fueron cariñosamente ovacionados.

CUSTODIO SOLER FERRER

DEL MOMENTO

Por el Partido Unico del Proletariado

Nunca como en estos momentos ha sido tan precisa, tan urgente, la unificación de los Partidos hermanos, del Partido Socialista y del Partido Comunista, y nunca ha sido tan apremiante esta medida como lo es hoy, por las características que la Revolución española está atravesando.

Cuando se desencadenó el movimiento militar fascista, los mejores militantes de los Partidos Comunista, Socialista y Juventudes Socialistas Unificadas, fueron los que con su ejemplo de sacrificio lograron movilizar a grandes masas de obreros y campesinos, con los cuales se organizaron los primeros Batallones que infligieron las primeras derrotas a los generales traidores.

Con estos antecedentes, debemos tener muy presente que la unidad de acción de los militantes de nuestros Partidos en los Frentes de batalla, fueron los que ayudaron de una manera decisiva para que el Gobierno del Frente Popular organizara el Gran Ejército del Pueblo, dotado de unos mandos nacidos del mismo pueblo y de una magnífica disciplina.

Y si nuestros camaradas en los Frentes han sabido hacer una política de captación sobre los demás milicianos que no tenían partido, con el fin de aceptar la militarización de los Batallones y Columnas que los Partidos y Sindicatos habían organizado, si estos han sido capaces de ayudar al Gobierno en convertir un Ejército de Partidos y Sindicatos, sin disciplina, sin conexión en el Mando, en un potente Ejército, preguntamos ¿cuál es el deber de los partidos Socialista y Comunista en estos momentos históricos por que atraviesa la Revolución española?

¿Liarse la manta a la cabeza y desentenderse de los problemas que actualmente tenemos planteados y enrarecer la atmósfera irrespirable y que pueda desencadenarse una lucha fratricida entre los dos Partidos hermanos?

¡No, y mil veces no!

Nuestra obligación en estos momentos no puede ser esta. El deber de los dirigentes de ambos Partidos que sepan la responsabilidad que todos sus actos puedan tener entre la base de su propio Partido, no puede ser en manera alguna una política de disgregación, ni mucho menos una política de discordia.

La política a seguir por los dirigentes de ambos Partidos y particularmente en el plano provincial y local, es hacer una labor de acercamiento entre los militantes de ambas organizaciones con el fin de que éstos en las Fábricas, Talleres, en el Campo y en los Sindicatos, hagan una obra de conjunto la cual tienda a que la infinidad de obreros y campesinos que no militan en partido alguno puedan, guiándose en el ejemplo de nuestros militantes, apoyar de una manera decidida que en las fábricas solamente haya un guía, un lema: PRODUCIR MAS Y MEJOR. Si esto hacemos, daremos un paso firme para ayudar a nuestro Gobierno, para que pueda disponer de todo lo necesario a fin de ganar cuanto antes la guerra, que es lo que todo buen antifascista desea en estos momentos.

Al mismo tiempo y siguiendo el ejemplo de nuestros camaradas de Madrid, Valencia, Albacete y otras muchas ciudades, debemos pasar inmediatamente a la constitución en Elche del Comité de Enlace entre la Agrupación Socialista Obrera y el Partido Comunista, el cual será el que haga desaparecer todas las rencillas que puedan existir entre los militantes de ambos partidos con el fin de crear las premisas necesarias para llegar cuanto antes al Partido Unico, aspiración tan anhelada por todos los que militamos bajo las banderas del marxismo.

El Partido Comunista luchará una vez más para llegar cuanto antes mejor a la constitución del Comité de Enlace y de esta manera habremos dado el paso histórico que con tanto deseo están pidiendo desde los Frentes, Fábricas y Talleres, los millares y millares de militantes de los dos Partidos marxistas que desean luchar juntos, trabajar juntos y al mismo tiempo alcanzar la Victoria también juntos.

La cultura al servicio del pueblo

El Ministerio de Instrucción Pública, que regenta nuestro camarada Jesús Hernández, consecuente en facilitar los medios para que el pueblo adquiera la cultura a que tiene derecho, ha dispuesto que durante los meses de vacaciones en los Institutos de 2.ª Enseñanza se den unos Cursillos para obreros, completamente gratuítos, que tendrán dos meses de duración, y en los que intervendrán todos los Profesores, cada uno en la asignatura o materia en que son especialistas.

El Instituto de 2.ª Enseñanza de Elche, según nos comunican, tiene abiertas las listas de inscripciones desde el día 5 del corriente hasta el día 19, debiendo personarse cuantos deseen concurrir a los mismos en la Secretaría del Instituto, donde se inscribirá desde las seis y media de la tarde hasta las nueve.

La inscripción puede hacerse para todas las materias o tan sólo para las que le interese a cada obrero.

Las materias que se explicarán serán: Lengua Castellana (Lengua, interpretación y redacción), Geografía económica, Matemáticas elementales, Nociones de Historia, Nociones de Ciencias Físico-Químicas y Naturales, Dibujo, Nociones de economía, Taquigrafía y alguna otra que pueda interesar a los obreros, siempre que la pidan número suficiente para formar un grupo.

El plan y horario se hará de acuerdo con las exigencias de la vida de los trabajadores en la localidad.

Al final de estos Cursillos los Comisarios Directores quedan autorizados para expedir a los alumnos un certificado de aprovechamiento, que en su día pueda ser tenido en cuenta por el Ministerio para diversos servicios relacionados con el mismo.

La biblioteca de este Centro funcionará durante todo el verano.

Confiamos en que todos los obreros amantes de adquirir un mayor grado de cultura, aprovecharán las facilidades que se les da y concurrirán con fe y entusiasmo a los citados Cursillos.

Pro-Hospitales de Sangre

Un grupo de combatientes del Batallón 275, de la 69 Brigada Mixta, comprendiendo la necesidad de ayudar a nuestros Hospitales de Sangre, han hecho una recolecta de 100 pesetas, las cuales han sido remitidas al Socorro Rojo de esta localidad. Al mismo tiempo trasmiten por conducto de ELCHE ROJO un cordial saludo para todos los camaradas de los Hospitales de Sangre.

Por el Grupo de Combatientes,
ERNESTO ROCAMORA

IMPRENTA MODERNA
Mariana Pineda, 10 -:- Teléfono 252
ELCHE

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Hoz y Roja
SEMANARIO COMUNISTA
DEFENSOR DE LAS MASAS OBRERAS Y CAMPESINAS

El frente y la producción necesitan de todas las energías y de todos los brazos.

Disfrutar de vacaciones ahora es ser indigno de nuestros soldados y de los obreros de choque que no conocen tregua para verter su sangre y su sudor.

Precios de suscripción: Un mes, 0'70 ptas.; Fuera, trimestre, 2'50 ptas.; NUMERO SUELTO, 15 CTS. || Redacción y Administración: Menéndez Pelayo, núm. 5 — Teléfono 145

Los elementos de la unidad

Por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

Una vez sentada la necesidad urgente de llegar a la creación del partido único, la primera cuestión que se plantea es sobre qué fuerzas va a articularse la unidad.

No sorprenderá que en el examen obligado de los distintos elementos utilizables para la acción unificadora, un socialista principie por inspeccionar su propio solar.

Sin incurrir en la paradoja imperdonable de comenzar a unificar desuniendo, la especial situación en que desde hace tiempo viene debatiéndose el Partido Socialista, exige, en interés de la misma unidad, que sea abordada de la manera más abierta y objetiva.

La guerra sorprende al socialismo español en pleno proceso de lucha interna por la dirección del partido. Dos tendencias de aristas cada vez más esquinadas y antagónicas se enfrentan entre sí. Podrá una nomenclatura rutinaria situar a sus principales exponentes en los tres casilleros de rigor: izquierda, centro y derecha. La masa, con su agudo sentido de las cosas, se encarga, a lo largo de la controversia entablada, de simplificar la clasificación. De un lado, el ala izquierda; del otro, cuantos adoptan una posición contraria.

Que ello es así lo evidencia, por no evocar sino un indicio de entonces, la preferencia significativa con que la inmensa mayoría de las Agrupaciones solicitaban para mítines y conferencias a los militantes más destacados del ala izquierda. Era una especie de referéndum constante, más democrático y seguro que otros referendums, en que la técnica del Secretariado suplía con pena, pero sin gloria, la carencia de un auténtico respaldo de las masas socialistas, cuya representación oficial había sabido no obstante, por procedimientos que no vienen al caso definir aquí, conservar entre sus manos.

Hasta el momento mismo de producirse la rebelión militar, la izquierda socialista tiene consigo, de hecho, a la mayoría de los afiliados.

Por mucho que se hubiese logrado demorar la celebración de un Congreso del partido, constantemente pedido por nosotros, los aguardábamos sin preocupación alguna sobre su desenlace cierto.

Pero no es exclusivamente la proporcionalidad de fuerzas lo que interesa traer a la memoria. Tratándose de la unidad, algún peso ha de tener también el argumento irrefutable de que la verdadera tendencia unitaria encuentra por aquel tiempo en la izquierda socialista su único entusiasta valedor.

El mote de «comunistoide», llevado durante años enteros de encona da polémica, con más satisfacción íntima que desdoro, por quienes con una fidelidad inquebrantable a su partido trabajaron siempre por el acercamiento entre socialistas y comunistas, se extiende de pronto a toda el ala izquierda. Entre los cien reparos que se nos ponen del lado de las autoridades, el más grave es el de ir de un lado a otro de España en cruzada franca a favor de la unificación.

La guerra corta de plano la controversia interna. En el curso de diez meses se producen inesperados —en unos casos dolorosos, en otros pintorescos—cambios de actitudes.

Está bien. Sería servir al revés la causa de la unidad excederse más allá de la simple reseña de antecedentes en nada que pudiese herir innecesariamente la susceptibilidad de una tendencia determinada.

Pero también sería servir mal la causa de la unidad si alguien se obstinase en desconocer la existencia, dentro del Partido Socialista, de un ala izquierda, que, aunque carezca de expresión estatuaria y de una articulación orgánica, posee de antiguo su fisonomía inequívoca justamente en lo que a la unidad se refiere.

No solo, pues, una parte del Partido Socialista, aunque se considere a sí misma investida de todos los atributos oficiales, sino la totalidad del Partido Socialista, y dentro de él, con su personalidad propia, el ala izquierda, forman, de un lado, uno de los elementos de la unidad. Del otro, el Partido Comunista.

Ningún apasionamiento reciente puede oscurecer el hecho de los esfuerzos innumerables realizados por el Partido Comunista para llegar a la unificación. Y era natural que fuese así. Su sólida concepción marxista le imponía como postulado elemental la necesidad de forjar el instrumento que asegurase al proletariado su hegemonía en el desarrollo de la revolución.

Sin un proletariado políticamente unido es inevitable que el juego de los intereses contrapuestos de clases se sirva de las disensiones en el campo proletario, utilizándolas o fomentándolas, para desplazarle de su función rectora y volverse en último término contra él.

Todo ello es el abecedario marxista comenzando por la primera letra; pero el recuerdo de la incomprensión con que en las distintas situaciones de los últimos años fueron acogidos algunos de los mal llamados cambios de postura del Partido Comunista, que no eran sino la adaptación a una mudable situación política de una línea consecuente y clara, exige el que por nuestra parte proclamemos que es lo que veíamos en sus reiteradas campañas en pro de la unidad. Una posición fundamental de principio y no simple estrategia oportunista.

Junto a los partidos entran como elementos de la unidad los respectivos programas, de cuya disposición en conjunto ha de salir el programa común del nuevo Partido Unificado.

Tiene el Partido Socialista Español la tradición de una cincuentena de luchas, aureolada de una conducta a prueba de todas las adversidades. Tiene el Partido Comunista la vitalidad que le da la concordancia entre sus métodos de trabajo y contenido ideológico; la decisión de tomar posiciones definidas frente a los grandes problemas de la revolución española; el estímulo inapreciable de ser rama del mismo tronco sobre el que una sexta parte del mundo ha visto brotar y florecer, por primera vez en la historia, un régimen socialista consistente y victorioso.

La unificación de dos partidos de tales calidades excluye la idea de absorción del uno por el otro. Asegurada en las tareas unificadoras la presencia de quienes conciban la unidad, no como una maniobra política, sino como un problema de fondo y de doctrina, serán, no los manejos hábiles, sino las concepciones justas las que se impongan.

Los elementos de la unidad están ahí, sostenidos y alentados por la voluntad cada día más manifiesta y apremiante de las masas. No hay sino ponerse sin pérdida de tiempo, de manos a la obra.

(Artículo publicado en «Claridad» de Madrid el día 19 de Junio de 1937)

El partido único del proletariado y la unidad ideológica

«Es evidente que para poder establecer una disciplina férrea se hace indispensable la existencia de la unidad ideológica del Partido.»

(Informe de nuestra camarada «Pasionaria» en el Pleno del Comité Central)

La unidad ideológica en el Partido Unico del Proletariado tiene que ser inevitablemente el pilar en que se asiente el Partido mismo. Para crear este gran Partido unido de la clase obrera, mediante la fusión de los dos grandes partidos actuales del proletariado, es necesario previamente dicha unidad ideológica.

El nuevo Partido Unico ha de caracterizarse precisamente por su unidad en lo ideológico, en lo político y en lo táctico. El Partido Unico debe de ser en todos los órdenes, si ha de cumplir su papel histórico de guía de la vanguardia del pueblo español, un Partido monolítico, en el cual no exista más que una ideología común, una política común y una táctica común también. Esta unidad del Partido no quebranta su contenido democrático, no anula el principio de discutir los problemas, pero sí obliga a que todo el Partido sea una misma ideología, una misma línea y una misma táctica. En eso consistirá su fuerza verdadera e invencible.

Un Partido único en el cual existiese la tolerancia de varias ideologías, de cuatro corrientes políticas, traducidas después en grupos en el mismo Partido y para cada una una táctica apropiada, no sería ni será jamás un Partido del proletariado, apto para encauzar y dirigir sus destinos. Por eso la ideología del Partido Unico, naciente de la fusión de comunistas y socialistas, no puede ser otra que la que la misma experiencia de la clase obrera ha acreditado como la única justa: la ideología de Marx, Lenin y Stalin.

Apoyar y colaborar con el Frente Popular es la obligación de toda organización antifascista.

El Frente Popular es la bandera de todo el pueblo español que siente ansias de liberación.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es